

LA MÁQUINA DE HACER PARAGUAYITOS

Seguido por

HATUCHAY

INTERZONA

Cucurto, Washington

La máquina de hacer paraguayitos. Seguido por Hatuchay/ Washington Cucurto.

- 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2017.

144 p. ; 21 x 13 cm.

ISBN 978-987-3874-70-3

1. Literatura. 2. América Latina. 3. Poesía. I. Título.

CDD A86o

© WASHINGTON CUCURTO
Siesta, Buenos Aires, 1999
Mansalva, Buenos Aires, 2006
interZona, Buenos Aires, 2018

© interZona editora, 2018
Pasaje Rivarola 115 (1015)
Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Pintura de tapa: Washington Cucurto
Coordinación editorial: Caterina Gostisa
Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra
Composición de interiores: Silvia Garrido
Composición de tapa: Victoria Villalba
Producción: Mariel Mambretti

ISBN 978-987-3874-70-3

Libro de edición argentina.
Impreso en la India. *Printed in India.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Washington Cucurto

**LA MÁQUINA DE HACER
PARAGUAYITOS**

Seguido por

HATUCHAY

INTERZONA

LA MÁQUINA DE HACER PARAGUAYITOS

poemario atolondrado: 12 de amor y 1 robado

*Lo que escribo es tuyo.
Pero ahora es mío. Porque yo te lo robé.*

I

LA MÁQUINA DE HACER PARAGUAYITOS

DÍA TRAS DÍA UN TRÍO DE MUJERES

Me siguen hasta la puerta de mi empleo, lo que escribo de noche de día me lo rompen. Las tres negras me espían detrás de un panal de altísimos cocoyos.

Y tú, dominicana del demonio, que lo único que haces es dejarme chupado como un higo. Pasas las mañanas escuchando salsa, merengue, chachachá. ¡Que tu Willie Chirino! ¡Que tu Jerry Rivera! Si yo fuera Willie Chirino te daría una salsa de patadas, un merengue de escupidas. Tú y tus tres primas libidinosas, que impúdicamente imponen al centro de la mesa a sus novios senegalíes y marroquíes: marroquíes que se las marrocan en sus camiones de la frontera; senegalíes que se las ensartan en las piezas del yoti. Si no fuera porque en el amor eras más dulce que un racimo de blanquísimas papayas. Si no fuera porque me bates el pichiciego hasta que le bota la leche y tímida eyaculas, entre titas, rodhesias y jorgitos. Si no fuera porque cuando paseas por Corrientes enloqueces librereros a granel, ¡uf!, judíos harapientos, dueños de los libros hermanos de la dicha.

Tú,
que el único diez que te sacaste en la vida
fue debajo de la mesa.

Tú,
que el único diez, el único nueve,
te lo sacaste dibujando garabatos de saliva
en el tronco de tus educadores.

¡Oh, tú mi flor de tilo!

¡Oh, tú dominicana del demonio!

Y ahora te toca: te toca un uno, un cero, te toca que te halaguen, te toca trabajar en un supermercado, de cadeta, de cajera, de cajera cadeta, de cadeta cajera, te toca que te roben la cartera, un tintel, un rímel, una novela de Arenas. Tristes fueron las noches en que estuvimos separados y las tres cuadras más lindas de mi barrio las caminé con vos y ahora tengo que olvidarlas o pegar la vuelta a la manzana; que hay una góndola para vos en el supermercado y está esperándote, ¡muerta de risa! Que nadie da un peso por lo que hacés y menos por lo que sos, que los libros son porque el papel lo aguanta todo, que a veces te vienen unas ganas locas de garchar en bicicleta. ¡Loquita!, que leíste más de cien poemas de Fernández Moreno y ningún soneto, ninguna flor y ahora me pides flores me pides rimas... Comienzo a calentar estos motores, regurgitea la letra geneva con que escribo y acá te va, lo dicho es hecho: ¡Que la rima rima con rosa y la prosa es prosa debajo de las bolas!

A vos, ¿te gusta Pereg, te gusta Pereg, te gusta Pereg?
Perdón por la maleza.

TUS TRES PRIMAS LIBIDINOSAS

Ah, qué terrible costumbre cumbiantera tienen, de andar lamiendo las patas de la mesa, los huevos del portero; cuando sumisa inclinas porteril la regadera, sobre la maceta de alelís, barren todo cuanto a su paso se topan, óyelas cómo van: luciendo su lengua colorada de dominicana ardiente, con verdadero fervor boquense: por las piezas del yoti yirean las mulatas, tus tres primas libidinosas, Idalina, Justina, Miguelina, se ensucian y se ensañan con la leche de los machos, usan tus enaguas, guasquean tus bombachas; a la chueca se engullen la chicha de la mesa, a la polaca se transan y trasca que les cabe el 69 del contra maestre, hubiese ocurrido que las mandara de vuelta a Santiago de los Caballeros, hubiese ocurrido también, que improvisara porteño inoportuno y las hiciera trabajar en el sauna de Córdoba y Laprida, de San Juan y Bolívar.

Llagas vio tu último amante en el lugar más indecoroso de tu cuerpo, en el montoncito de tierra que escondes vaya a saber dónde, gallardas, del tamaño de una magnolia, la coquetería de una gardenia, azaleas brincan en la punta de mi panza, en el ombligo de la buzarda enloquecedora de paraguayas, azaleas azaleas azaleas, me dan comezón, me dan vergüenza, azaleas azaleas azaleas, bajo la sorna estival de la mañana, en tu remerita via vai, via vai pronuncian tus tetitas debajo de tu remerita.

Este mes no hemos participado en ningún escándalo del yotibenco: todas las penurias y las desviaciones de las piezas contiguas han ocurrido lejos de tus ojos, cerca de mis oídos. Siento que no voy a volver a engañarte con la uruguaya, pues se le rompió su grabador y se ha apagado para siempre su candombe...

Te he pescado nadando en tus mentiras; que el guiso se te quemó en la cocina y las tinieblas atrajeron tinieblas. ¡Mentira! que reciencito nomás viste a mi tata en La Giralda y pidió churro y chocolate. ¿Mi tata churro y chocolate? ¡Mentirosa! Mi tata acuña y luego dilapida, aprieta como a un pincel este manojito de billetes, con maestría lo conduce por la buena ruta, con usura todo lujo es niñería, pues con usura jamás pintaremos un campo de girasoles, nada de girasoles, de rimitas estridentes capaces de emocionar a una doncella.

¡Al diablo con la cháchara de tu bachata!
Negra zonga.